

Queridas almas hermanas: Es un placer compartiros esta enseñanza en forma de cuento, sacada del libro “La puerta y la llave” de Juli Peradejordi, gran maestro de guematria como ha demostrado en anteriores artículos publicados. Además combina diferentes tipos de guematria para llegar a conclusiones sorprendentes, lo cual, abre un camino de búsqueda hacia niveles de interpretación del Sod. Feliz lunes y Shalom.

La princesa de la torre

Uno de los pasajes más conocidos y también uno de los más bellos del *Zohar* (II-99a) nos describe a la Torah como una hermosa joven que está prisionera u oculta en una torre. Este misterio lo volveremos a encontrar en los cuentos de hadas tradicionales con algunas modificaciones. Pensamos particularmente en la historia de Rapunzel o incluso en la de Segismundo en *La vida es sueño*. Pero volvamos a la princesa del *Zohar*, que se ha comparado con la Torah, la *Shekinah* exiliada, e incluso la *Neshamah*, el alma. Su enamorado da vueltas y vueltas alrededor de ésta, esperando con gran fe tener alguna visión fugaz de su esplendor a través de una grieta de la puerta o de la pared. En alguna ocasión ya lo ha conseguido, y esto le ayuda a seguir adelante. Magnífica lección para el buscador que ha tenido algún destello de la verdad, algo que alimenta su fe para perseverar en las tinieblas de su búsqueda. El texto dice así:

¿A qué se parece esto? A una amada, en referencia a la Torah, que es bella en su aspecto y bella en su talante. Y ella se oculta dentro de su palacio.

Ella sabe que he aquí que su amado merodea siempre por la puerta de su casa. ¿Qué hace ella? Abre una pequeña puerta en ese Palacio en el que ella se oculta allí, y revela su rostro a su amado, e inmediatamente retorna y se oculta. Todos aquellos que se encontraban con el amado, no ven ni observan, con la excepción exclusiva del amado. Y sus entrañas y su corazón y su alma marchan tras ella, y sabe que debido al amor con el que lo ama se le revela un instante para despertar el amor en él.

Esta <pequeña puerta>, de nuevo, es la puerta estrecha. La imagen recuerda sobremanera al polluelo que abre un pequeño agujero en el huevo como para decir <estoy aquí>. Fijémonos bien en que aquellos que se encuentran junto al enamorado no ven nada: sus ojos no buscan el encuentro con los de la amada. Ello quiere decir que en la Torah hay versículos /puertas que probablemente nos hablarían si nos fijáramos en ellos. También nos enamorarían. Como el enamorado, también nosotros hemos de dar <vueltas y vueltas> alrededor de la *Torah* si queremos penetrar en sus misterios y degustar su meollo. Pero, como nos enseñan los sabios, quizá ahorremos tiempo y desengaños si nos dejamos llevar por nuestro corazón y nos dirigimos a aquellos pasajes con los que nos sentimos más en resonancia, aquellos versículos/puertas que, por una razón u otra “nos hablan”. A propósito de todo esto, es sumamente interesante recordar una enseñanza que podemos encontrar en los *Pirké Avoth* (V-19):

בנ בגג אומר, הפוק בה והפק בה, והגי בה דבולא בה, ובה תחוי, סיב ובלי בה, ומינה לא חזוי, שאינ לך מידה טובה

Ben Bag Bag decía: gírala y vuévela a girar (la Torah), porque en ella está todo; contéplala, envejece y consúmeme en ella, pero no te alejes, porque no tendrás parte mejor.

Middah Tovah (מידה טובה), que suele traducir como <parte mejor> puede entenderse también como <buena medida>, en el sentido de <buena costumbre>. Dar la vuelta a la *Torah* es, sin duda alguna, la mejor de las costumbres.

Leemos en el Talmud (*Avodah Zarah* 19 a) que Rab explicaba que: *...un hombre ha de estudiar únicamente los textos de la Torah que placen a su corazón, ya que ha sido dicho “más encuentra su placer en la Torah del Eterno”.*

En efecto, hay versículos con los que sentimos una afinidad especial y que son para nosotros como una puerta por la cual penetrar en el jardín de la *Torah*. El <placer> o el <deleite> que

encontramos en ellos se desprende precisamente de ese Jardín cuyo aroma <se cuele> por esa puerta que es el versículo. No es casual, como veremos, que *Delet* (דלת), signifique: <puerta>, <verso>, <versículo>. ¿Por qué la *Torah* o, al menos, algunos versículos de la *Torah* <placen al corazón>? La respuesta de los kabalistas es que la *Torah* comienza por la letra *Bet* (ב) y acaba por la letra *Lamed* (ל), que conforman la palabra *Lev* (לב), <corazón>. La guematria de *Lev* (לב) es 32, y si sumamos 3 y 2 obtenemos 5, lo cual alude a los cinco libros de la *Torah*.

Si tomamos al pie de la letra la cita de *Pirké Avoth*, aquello que podemos encontrar en la *Torah* es algo llamado <todo> -en arameo *Kulah* (כולא) y en hebreo *Kol* (כל)-, y para hallarlo hemos de dar la vuelta a la *Torah* (תורה). La guematria de *Kol* (כל) es 50. Si sumamos 5 y 0, obtenemos 5, lo cual alude de nuevo a los cinco libros de la *Torah*.

<Dar vueltas a la *Torah*> alude evidentemente a la costumbre de leer una porción del texto sagrado o *Parashah* cada semana hasta completar su lectura en el período de un año; sin embargo, la idea de <dar vueltas>, incluso en catalán, *donar voltes*, significa también <meditar>, <reflexionar>, <intentar resolver un problema>. Tal es, por otra parte, el sentido de un poco usitado verbo catalán: *cabalar*. En esta antigua palabra hay toda una enseñanza.

Al referirse a la *Torah* como <ella>, el texto de los *Pirkei Avoth* utiliza la palabra *Ba* (בה), cuya guematria es 7. Este número se relaciona con el séptimo día de la semana, el *Shabbat*, un día que se ha de dedicar al estudio de la *Torah*.

$$ב = 2$$

$$ה = 5$$

$$7$$

Si calculamos la guematria *Shemi* o completa de *Kol* (כל), vemos que es 174:

$$80כ + 20כ (Caf deletreada) = 100$$

$$4ד + 40מ + 30ל (Lamed deletreada) = 74$$

$$100 + 74 = 174$$

Si le <damos la vuelta> no a la *Torah* (תורה) sino a la guematria de *Torah* (תורה), o sea si calculamos su guematria *Atbash* (es decir, invirtiendo completamente el valor de cada letra dentro del alfabeto), descubrimos que también es 174. En este caso, a manera de ejemplo, la primera letra que nos encontramos es la *Tav* (ת), cuyo valor es 400 e invirtiéndolo nos da 1.

$$ת = 1$$

$$ו = 80$$

$$ר = 3$$

$$\underline{ה = 90}$$

$$174$$

¡Le hemos dado la vuelta a la *Torah*!

La *Torah* es mejor que la plata y el oro. >Si sumamos la guematria de *Tzahav* (זהב) 14, <oro>, y la de *Kesef* (כסף), <plata>, 160, también obtenemos 174.

$$זהב = 14$$

$$\underline{כסף = 160}$$

$$174$$

Oro y plata aluden al rigor y a la misericordia, enseñándonos que la *Torah* está por encima de las dualidades. Podemos relacionarlos con los dos nombres de Dios principales, *IHVH*, que se lee *Adonai*, y *Elohim*. Por otra parte, se dice que el dios Jano, el dios de las puertas, tenía dos llaves, una de plata y otra de oro.

Los kabalistas nos enseñan que 174 es también la guematria de <Adonai es el Elohim> (אדני הוא האלוהים):

$$אדני = 65$$

$$הוא = 12$$

$$\underline{האלוהים = 97}$$

$$174$$